





Gonzalo Arango



Elegía a  
Desquite

Tomado de OBRA NEGRA, antología de textos de Gonzalo Arango  
realizada por Jotamario Arbeláez

©1974, Gonzalo Arango  
©1974, Ediciones Carlos Lohlé  
©2020, Corporación Otraparte  
©2020, Alejandra Vélez, por las ilustraciones  
©2020, Icono Editorial

Carrera 28A # 73-29  
Teléfono: (57-1) 457 4089  
Bogotá, Colombia  
[www.iconoeditorial.com](http://www.iconoeditorial.com)

Dirección  
Gustavo Mauricio García Arenas  
[gmgarciaarenas@gmail.com](mailto:gmgarciaarenas@gmail.com)

Diseño e ilustraciones  
Alejandra Vélez Giraldo

ISBN 978-958-5472-33-4

Impreso en Torreblanca Agencia Gráfica  
en Bogotá, a finales de octubre de 2020.

Printed in Colombia



La presente publicación se realizó gracias a la “Beca para proyectos de editoriales independientes, emergentes y comunitarios”, concedida por el Programa Distrital de Estímulos (PDE) del Instituto Distrital de las Artes, Idartes, en 2020.

Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, mediante cualquier sistema, sin previa autorización escrita de la editorial.






Sí, nada más que una  
rosa, pero de sangre.

Y bien roja como a él  
le gustaba: roja,  
liberal y asesina.





Su filosofía, por llamarla así, eran  
la violencia y la muerte. Me habría gustado  
preguntarle en qué escuela se la enseñaron.  
Él habría dicho: Yo no tuve escuela,  
la aprendí en la violencia, a los dieciséis años.  
Allá hice mis primeras letras, mejor dicho,  
mis primeras armas.



Con razón... Se había hecho guerrillero siendo casi un niño.  
No para matar sino para que no lo mataran, para defender  
su derecho a vivir, que, en su tiempo, era la única causa  
que quedaba por defender en Colombia: la vida.



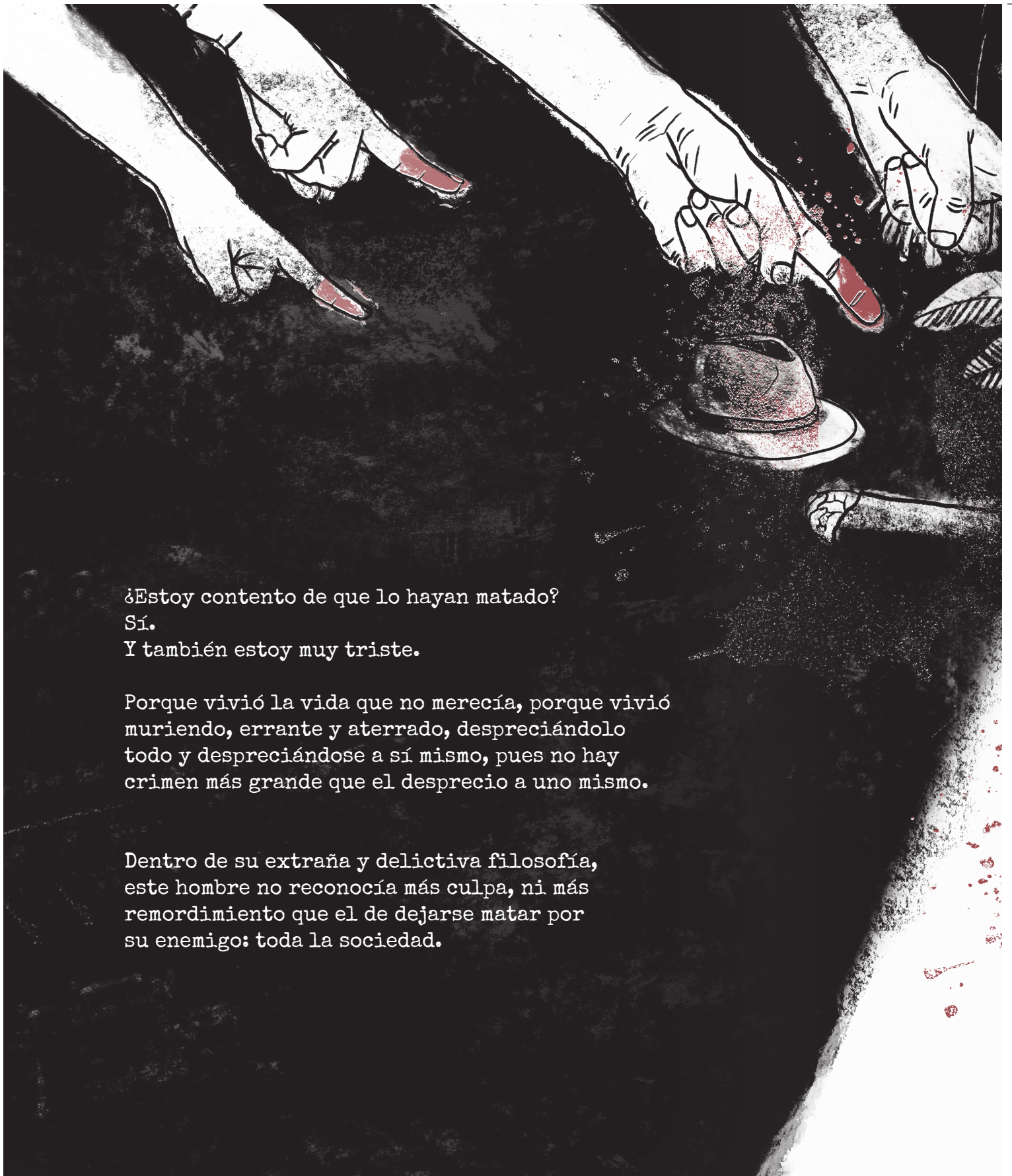




Yo, un poeta, en las mismas circunstancias de opresión, miseria, miedo y persecución, también habría sido bandolero. Creo que hoy me llamaría «General Exterminio».

Por eso le hago esta elegía a Desquite, porque con las mismas posibilidades que yo tuve, él se habría podido llamar Gonzalo Arango, y ser un poeta con la dignidad que confiere Rimbaud a la poesía: «La mano que maneja la pluma vale tanto como la que conduce el arado». Pero la vida es a veces asesina.





¿Estoy contento de que lo hayan matado?

Sí.

Y también estoy muy triste.

Porque vivió la vida que no merecía, porque vivió muriendo, errante y aterrado, despreciándolo todo y despreciándose a sí mismo, pues no hay crimen más grande que el desprecio a uno mismo.

Dentro de su extraña y delictiva filosofía, este hombre no reconocía más culpa, ni más remordimiento que el de dejarse matar por su enemigo: toda la sociedad.









Si Colombia no puede responder a esta pregunta,  
entonces profetizo una desgracia: Desquite  
resucitará, y la tierra se volverá  
a regar de sangre, dolor y lágrimas.